

Historia de San Seraphin, y San Marcelo. Reconocieron en todas partes el mismo numero de gente, que siempre havia asegurado el Padre Kino: experimentaron su docilidad, su alegría en recibirles, su deseo de ser bautizados, y su cariño en regalarles.

Se hizieron nuevas solícitas diligencias, para averiguar, si havia pasado por tierra à California, preguntando con su gran prudencia el Padre Kino, de donde havian venido aquellas conchas azules, que en otra ocasion le havian presentado los Indios de junto al rio Gila? De sus respuestas solo entendió por lo que le certificó un Indio Cocomaricopa, que à la otra vanda del rio Colorado se hallava otra Nacion hasta ahora incognita llamada de Cuculatos. En estas últimas Rancherías al Poniente vieron como en las otras mucho numero de gente, mucho agafajo, y total quietud, como siempre havia afirmado nuestro insigne grande Jesuíta, à quien por su incansable afán en alumbrar à esta tan numerosa Nacion, con razon pudieramos llamar Apostol de los Pimas. En todas partes se hizieron algunos Bautismos, y se les predicava la palabra de Dios, para mantenerles en sus ardientes ansias de abrazar la Santa Fé; y para que si viniessen nuevos Operarios, se pudiesse desde luego poner mano à la conversion de pequeños, y de adultos. En muchas de estas Rancherías tenia ya el Padre Kino repartido algun ganado, y les exhortava, à que se aplicassen à las siembras, para tener adelantado este passo tan importante para la permanencia de la Poblacion. Los tres Padres passaron à San Ambrosio del Bufanic, y de alli à Tubutama; y por San Ignacio se restituyeron à la Mission de los Dolores, en donde recibieron la gustosa noticia, que haviendo el Governador de las armas despachado algunos Soldados acompañados de Indios Sobaypuris del Capitán Coro, dieron sobre una Rancheria de los Barbaros con muerte de algunos, y cautiverio de otros mu-

chos:

chos: accion, que acreditó de nuevo no menos el valor, que la fidelidad tan disputada de los Pimas.

CAPITULO IX.

NUEVA TRABAJOSA JORNADA DEL P. Kino, para averiguar, si la Pimeria se unia con la California en bien, y aumento de las Misiones de entrambas Provincias.

Legamos ya al principio del nuevo siglo mil, y setecientos à los diez, y ocho años de rerea, de ansias, y de afanes del Padre Kino en solicitar, y promover la conversion de tantos Pueblos, como de lo dicho hasta ahora se echa bien de ver; pero frustradas todas sus diligencias, sin poder obtener los Operarios necesarios para tanta mies, aunque nunca se olvidó de cultivar, y fomentar à sus hijos los Pimas, que tantas vezes havia visitado à costa de dilatados viajes, y jornadas peligrosas, se valió este nunca bastante alabado Jesuíta de otra industria, para conseguir à lo menos indirectamente la mayor utilidad, y adelantamiento espiritual de toda la Pimeria. Procuró mucha union, y comunicacion con la California, viendo, que los deseos de todos conspiravan al fomento, y conversion de aquella Península: à su reduccion se dirigian las Cédulas de su Magestad, los despachos de las Reales Audiencias, los ordenes de los Señores Virreyes, las limosnas quantiosas de muchos piadosos Particulares, y las providencias de los Superiores de la Compañia, assi del General desde Roma, como de los Padres Provinciales de la nueva España desde Mexico. A vista de todo esto, juzgó muy acertadamente, que si tenia la California comunicacion, y aun union por tierra, y se reconociesse la ne-

Na

cessi-

cesidad de las abundantes cosechas, y frutos de la Pimeria, para ser socorrida la esterilidad casi extrema de aquella tan infecunda Provincia, que las providencias, que se davan para la conversión de sus pobres Indios, se estenderian tambien à esta tan necesitada; y que siquiera por respeto de la otra tan favorecida, mereceria las mismas atenciones, y participaria de sus espirituales socorros, suministrandole los temporales.

Puso à esse fin el mayor esfuerzo en descubrir, si aquella Peninsula estava unida, y si era tierra firme con la Pimeria. Esto pudo moverle à tan trabajosa importante empreña, sin que se pretenda, que su zelo igualmente no abarcasse el bien de los Californios; le deseava sinceramente, y lo mostró, no solo en lo que personalmente afanó, para asegurarle, sino porque en el año mil seiscientos noventa, y siete havia sido asignado à la espiritual Conquista de aquella Provincia con el Padre Juan Maria Salvatierra, aunque à repetidas instancias, assi de los Nuestrros de la de Sonora, como de varios Seculares los mas autorizados se alcanzó de los Superiores de la Compania, que no fallasse de la Pimeria: en esto pretendian, que no careciesen los Pimas de este consuelo, y mucho mas, que no faltasse en aquellas dilatadas tierras, y Naciones un Sugeto, que consideravan por Operario el mas util, y del todo necesario, para que cada dia se adelantassen las Conquistas espirituales, y no se malograssse el fruto ya conseguido à costa de casi increíbles Apostolicas fatigas. A impulsos de su mismo zelo sacó facultad de N. M. R. Padre General Thyrso Gonzalez de poder en adelante emplearse seis meses en bien de los Indios de la Pimeria, ocupando los otros seis en la conversión de los Californios; y aunque nunca llegó à passar à sus tierras, se verá no obstante quantos esfuerzos hizo su fervoroso Espiritu, para abrir comunicacion estable por tierra entre una, y otra Provincia.

Fue-

Fueron tantas las diligencias, y tantas las penosas fatigas, que passó; tan peligrosos, y dilatados los viajes, que emprendió, que bien se le echava de ver, que la vehemencia de sus santos deseos le proponia por cierto, claro, y evidente lo que sin la fuerza de esta inclinacion pudiera parecer, que no excedia los terminos de dudoso, y probable; à lo menos los criticos con razon dixeran, que para asegurar esta verdad eran menester mayores, mas exactas, y mas circunstanciadas diligencias, examinando, pesando, y averiguando con mas solidéz lo que le facilitava su zelo, y le proponia como tan fixo, y tan seguro su ansioso deseo de la conversión de aquellas tan pobres desvalidas Naciones. Mas esto prueba, quan preocupado estava su Apostolico corazon del ardiente deseo de ganar para Dios aquella tan numerosa Gentilidad. Esto ha sido necesario advertir à los que leyeren esta Historia, para que no admiren, que este grande fervoroso Missionero nos diga en su relacion, que las tierras, que están junto al rio Colorado, y Gila se llaman California alta, y que, sin haver registrado, sino mui poco, las ensinadas, que se hallan à la otra parte del rio Colorado, asegure casi como cierto, que aquella Peninsula está unida con la Pimeria alta: veamos ahora, con que ocasion emprendió un nuevo largo viaje este Apostolico Varon, para averiguar esse punto tan importante. En veinte, y nueve de Marzo en su Mission de los Dolores recibió un nuevo regalo de conchas azules, que le enviava un Governador de la Nacion Cocomaricopa; esto avivó sus deseos de saber con mayor certidumbre, por donde aquellos Indios las havian adquirido. A esse fin salió en veinte, y uno de Abril del año mil setecientos de su Mission: passó por Cocospera, en donde halló, que sus Moradores havian ya restablecido el Pueblo despues de la ultima invasion, en que los Barbaros le havian casi destruído: continuó su rumbo por San Luis à

Nn2

Gue-

Guevavi, y à San Cayetano: cinco leguas mas adelante en la Rancheria de los Reyes halló al Capitán Coro, que con todos los suyos en numero de quinientas almas havia aumentado aquella Poblacion; era ya Christiano, por haverse bautizado la inmediata Pasqua de Resurreccion de aquel año en nuestra Señora de los Dolores.

A San Xavier del Bac acudió gran numero de Indios Sobaypuris: le instaron con tanto ardor, que se quedasse con ellos, que no pudo negarse à su tan justa fervorosa peticion, interrumpiendo por entonces el emprendido viaje: aqui le visitaron los Gobernadores de varias partes, el Humari, dos de la Encarnacion, y San Andrés, otros de la Nacion Cocomarcopa, y algunos de los mismos Pimas, que yacian ázia el Poniente. Con todos estos tuvo largas continuas platicas el Padre Kino, confirmandoles en su buen afecto à la Santa Fé, y haziendo con la mas prudente cautela las pesquisas posibles sobre las conchas azules, sin sacar, à lo que parece, noticia cierta. Entretanto aprovechandose de la buena inclinacion de aquellos Indios, y del fervor, con que fabricavan muchas casas, abrió en San Xavier los cimientos à una nueva grande Iglesia, y tan capáz, que bastasse para la mucha gente, que alli solia concurrir: empleó en la fabrica mucho tuzontle, que en aquellas cercanias halló, y es especie de cierta piedra ligera, y porosa, mui commoda para los edificios, de que casi toda la Ciudad de Mexico se ha servido para los suyos mas sumptuosos. Los Indios trabajavan gustosos en aquella obra, que tanto deseavan, sin negarse à cosa alguna, que el Padre les mandasse por el grande tierno amor, que le tenian. En cinco de Mayo se bolvió el Padre Kino à su Mission de los Dolores, habiendo antes conseguido el perdon de un Indio Pima ya sentenciado à muerte por el Cabo Militar de unos Soldados: entraron estos hasta Tucubabia,

babia, y quedaron mui satisfechos, como lo expresaron en su carta escrita à nuestro insigne Missionero, del mucho numero de gente, que havian visto, admirando no menos su christiandad, que su buena educacion, y enseñanza aun en lo politico.

Deseó mucho nuestro incansable Operario de la viña del Señor establecerse en la Mission de San Xavier del Bac, para acudir mejor à los muchos Indios, que le pedian; y aunque el Padre Superior de la Sonora aprobó su buen deseo, por no tener à quien dexar la de los Dolores, se malogró su intencion; mas no por esso se olvidó de nuevas gloriosas empreffas. No le permitió mucho descanso su zelo; y el deseo de apurar la verdad, de si la California era tierra continente con la Pimeria, le estimuló à una nueva larga peligrosa jornada. A esse fin en veinte, y quatro de Setiembre de este mismo año mil setecientos la emprendió tan dilatada, que anduvo trecientas ochenta leguas: comenzóla por el Pueblo de los Remedios à la estancia de San Simón, y Judas: con veinte, y ocho leguas de camino llegó à San Ambrosio del Bufanic, y de alli à Tucubabia: passó adelante al aguaje de Santa Eulalia, habiendose antes detenido en una Rancheria de trecientos Indios, à quienes exhortó à la Fé, y le prometieron agregarse à Bufanic luego, que tuviesen Padre de assiento: à seis leguas de distancia encontraron quarenta hombres de los Principales de aquellas Poblaciones confinantes, que venian à saludar à nuestro insigne Jesuíta, regalándole con mucha abundancia de alimentos: à otras seis leguas mas llegó à nuestra Señora de la Merced: prosiguió el dia siguiente, y habiendo atravesado quatro Rancherias, à las veinte leguas halló otro lugar de mucha gente, que llamaron San Geronimo: aqui encontró ducientos, y cinquenta hombres en hilera con Cruces, y ramadas à manera de arcos: ya de noche llegaron otros ciento, y cinquenta Indios de otra Rancheria, que se admi-

admiraron mucho de ver al Padre Kino, y à su comitiva, por no haver seguido este rumbo hasta entonces nuestro Misionero, ni los Indios haver visto otra gente, que la suya.

A cinco leguas, guiándole aquellos Barbaros de San Geronimo, vino à un buen aguaje, y despues de otras doze encontró otro mui empinado, y dificultoso, en que pudiesen beber las cavallerias: à otras diez de camino llegó al rio Gila, en donde se le juntó mucha gente de los Pimas, de los Cocomaricopas, y algunos Indios del rio Colorado. Prosiguió cinquenta leguas por abaxo del Gila hasta que encontró, que habiendo siempre caminado sus corrientes ázia el Poniente, dava una buelta de ocho leguas para el Norte, continuando despues su curso como antes: aqui, habiendo en todo el espacio intermedio pasado por varias, y numerosas Rancherías, se halló entre la Nacion Yuma: la puso en pazes con los Indios, que habitan rio arriba, olvidando el enojo, que se havian mutuamente concebido por varias muertes, que pocos meses antes huvo de una, y otra parte. Los Barbaros, que en otra entrada havian tenido bastante miedo à las cavallerias, en esta ocasion, habiendose perdido algunas, las cogian, y lo mismo hizieron con un perro, aunque les causava gran novedad, por ser animal nunca visto por alli: celebraron mucho su mansedumbre, y fidelidad. En este parage subió el Padre Kino acompañado de algunos à un mui alto cerro ázia el Poniente: en su relacion asegura, que mirando por todas partes del Poniente, del Sur, y entre Sur, y Poniente por el trecho de casi treinta leguas, no pudo divisar la mar de California; que solo se descubrian tierras por quanto se estendia la vista, aun ayudada con antejo; que de la misma cumbre veía aquel angulo de tierra, en que el rio Gila desemboca en el Colorado; y que preguntando, qué gentes poblavan aquellas tierras? Le dixeron, que eran
qua-

cuatro Naciones llamadas, Quiquima, Bagiopa, Hoabonoma, y Cutgana. Esto es en breve resumen lo que dexó en su relacion el Padre Kino, sin quitarle ni añadirle cosa.

Mas à la verdad esta narracion en el mas critico importante punto parece mui succinta, sin que baste para aclarar la duda, de si la California estava unida con la Pimeria. Y aunque casi dá por concluida la averiguacion, no queda del todo satisfecho el entendimiento: dificultad, que tambien se encontrará igual en otras diligencias, que en adelante referiremos haver executado esse incansable Apostolico Jesuíta. En esta ocasion huviera ya parado el descubrimiento, por haver enfermado algunos de la comitiva; mas al querer ya tomar la buelta, vino un Governador de los Yumas, que viven à la orilla del rio Colorado à rogar al Padre, que passasse à verles, añadiendole, que toda la gente estava mui esperanzada con grandes deseos de recibirle: poco despues llegaron otros quarenta Indios con la misma demanda; resolvió mui cuerdamente complacerles: le fué preciso, para executar lo, passar el rio Gila: esto huviera sido mui dificil por ser muchas sus aguas, sino le huvieran enseñado un parage, en que dividiendose en tres ramos, se facilitava el vado. De alli à ocho leguas dieron con la primera Rancheria de los Yumas del rio Colorado, en que encontraron varios de aquellos Indios, que el año antecedente havian ido à ver al Padre Kino al puesto, que intituló de San Pedro: salieron dos leguas à recibirle, le regalaron con sus comidas, è intaron, que se quedasse algunos dias, para complacer à los muchos, que concurririan de varias Naciones, solo para verle, y saludarle. Poco mas adelante en la Rancheria grande de los Yumas del rio Colorado en terreno mui bueno, y mui inmediato al lugar, en que se junta con el Gila, llamado San Dionisio, por haver llegado alli dia de este
San-

Santo, vinieron à vér al Padre en poco tiempo como mil, y quinientas Personas; muchas de estas pasaron à nado el rio Colorado; y notaron, que eran de estatura mui grande, y entre ellos sobresalia uno de corpulencia agigantada, à quien hasta entonces no havian encontrado alguno, que igualasse. A todos hizo nuestro Apostolico Missionero muchas, y largas Platicas de su eterna salvacion, que oyeron con gran gusto.

Observó el Padre la altura del pueyto de San Dionisio, y halló estar en treinta, y cinco grados, y medio. El rio Colorado es el mas caudaloso, que hai en toda la nueva España: viene cogiendo su corriente mas arriba del nuevo Mexico, caminando casi siempre entre Poniente, y el Norte, de que inferia el Padre Kino, que hallandose la Provincia de Moqui en treinta, y seis grados, no podia, siguiendo el rumbo rio arriba entre Norte, y Oriente, distar mas de treinta, y seis leguas de la Rancheria de San Dionisio, desde donde juzgó, que costeando el rio, se podria llegar al Moqui, sin que las tierras pobladas de los Apaches pudiesen ponerle estorvo à la entrada. De San Dionisio cogió su buelta, y llegando al parage, en que havia desde su cerro hecho la observacion, que poco ha referimos, subió à otro mas elevado, desde donde al ponerse el Sol divisó distintamente, segun asegura en su relacion, muchas tierras de la California, y notó, que los dos rios, despues de su junta en San Dionisio, corrian como diez leguas al Poniente, y tomando la buelta al Sur por otras veinte de camino, embocavan en el remate de la mar de California. En este tornaviaje llegó primero al aguaje, que llamó de la Trinidad, y con otras doze leguas de distancia à otro, que nombró la agua escondida: alli cerca subió à otro cerro, y escribe, que no pudo divisar mas, que tierras, y arenales de la California. Con otras doze leguas llegó al aguaje, mui

en-

encumbrado, y difieil para las cavallerias. Haviendo andado el trecho de otras diez, y ocho mas de distancia, se halló en el arroyo, que passa por San Marcelo, à donde vino con otras ocho de camino. Por todas partes salieron los Naturales leguas enteras à encontrarle con las mayores demonstraciones de cariño, saludandole afectuosamente, y regalandole con sus comidas. Este Pueblo de San Marcelo es casi el unico terreno de aquella costa, y playa, que sea capaz, para formar una Mission, por tener agua bastante, pastos buenos, de que carecen los contornos, y por hallarse en él, y en sus cercanias mas de dos mil almas. Desde esta Poblacion hasta la de Caborca rumbo del Sur hai cinquenta leguas, y por el del Norte hasta el rio Gila igual distancia, por el de Oriente hasta San Xavier del Bac otras cinquenta; y el otro entre Poniente, y Norte hasta el desemboque del rio Colorado en la mar de California, dista asimismo igualmente.

Prosiguió el Padre Kino su viaje con la misma continuacion de numerosos encuentros, y agasajos de Indios à las Rancherias de San Luis de Bacapa, que son doze leguas de camino; y con otras veinte llegó à San Eduardo, que cuenta en sus contornos mas de mil, y ducientas almas. Despues de otras diez, y seis de viaje vino à Caborca; con otras doze à Tubutama; con diez, y siete mas à San Ignacio, y el dia veinte de Octubre se restituyó à su Mission de los Dolores. La noticia de esta larga trabajosa jornada del Padre Kino consoló mucho à todos los Nuestrros de Sonora, que le dieron los devidos parabienes, y el Señor Governador de las armas le agradeció en nombre de su Magestad su zelo, esmero, y afanes tan gloriosos, y de tanto servicio de Dios, y de nuestro Catholico Monarca. El Padre Salvatierra le dió asimismo los placemes por su feliz jornada con muchas gracias, por haverle ayudado en su grande necesidad

Oo

con

con una no pequeña porcion de ganado mayor, y menor para socorro de la California, contribuyendo no poco desde su Mission de los Dolores. En esta jornada, y descubrimiento pudieran excitarse algunas dudas, y dificultades de bastante consideracion; mas porque en las siguientes se renováran las mismas perplexidades, será mas conveniente dexar la respuesta à los reparos, que pueden mover los criticos, para la conclusion de los viajes del Padre Kino.

CAPITULO X.

REPITE EL PADRE KINO OTRO LARGO penoso viaje à instancias del Padre Salvatierra, para averiguar mas la comunicacion de la California con la Pimeria.

LA noticia, que de este descubrimiento tuvo el Padre Juan Maria Salvatierra commovió tanto su animo, que juzgó ser de suma importancia para la subsistencia, y permanencia de la California, el averiguar con la mayor possible individualidad el continente de aquella Peninsula con la Pimeria: instó al Padre Kino, que se sirviessé de hazer otro viaje à esse fin, ofreciendose à acompañarle en la misma jornada con firme resolucion de no desistir de la demanda hasta conseguir passo con el favor de Dios por la Pimeria al desemboque del rio Colorado, y costear por tierra toda la California, bolviendose al Real, ó Puesto de Loreto, en donde se havia establecido el principio de la conversion de los Californios. No necesitava de tantos estímulos el Padre Kino, para emprender de nuevo aquella jornada tan conforme à su zelo, y deseo ardiente de dar à conocer à Dios à todo el Mundo: hizo luego prevenciones crecidas de ali-

alimentos, cavallerias, y de los necesarios sirvientes. El Padre Juan Maria entretanto por Enero de mil setecientos, y uno passó desde la California al rio Hiaqui en Cinaloa; y por Febrero llegó à la Mission de los Dolores acompañado de algunos Indios Californios deseosos de bolver à su tierra, no ya por mar, sino por tierra firme; y porque el Padre Salvatierra se rezelava, que pudieffen, passado el rio Colorado, encontrar con Naciones totalmente barbaras, y enemigas, alcanzó del Governador de las armas de Sonora, que les acompañassen diez Soldados en esta jornada. Mas estando ya, para principiarla, un repentino accidente la puso en gran contingencia: fué el caso, que por el mes de Febrero de este año entraron hasta la Mission de Cucurpé cercana à la de los Dolores una gran porcion de aquellos Barbaros, que ya otras vezes diximos, tenian por costumbre arruinar à la Sonora; y habiendo en el Pueblo de Larache cometido muertes, estragos, y robos, se retiraron, dexando amedrentados à los demás Pueblos, y mui temerosos de experimentar los funestos efectos de alguna otra repentina invasion: salieron del Presidio de Fronteras Soldados en seguimiento de los Enemigos: sobre quienes eran, ó no eran, hubo bastantes controversias, queriendo unos, que havian sido los mismos Barbaros, que tantas vezes havian lastimosamente talado la Provincia, y porfiando otros tercios en sus primeras impresiones, de que los Agrefores eran Indios de la Pimeria; mas en breve quedaron estos desengañados, porque los Soldados destinados de aquel Presidio, haviendose acompañado con el fiel Coro, y con Indios Sobaypuris, alcanzaron junto al cerro de Chiguicaguys à los Barbaros: conocieron mui bien, y reconocieron no ser Pimas, y bolvieron à cobrar todo el robo, que havian hecho, teniendo por gran felicidad los Infieles no pagar con la vida su insolencia, por haverles favorecido en la fuga